

-Save This Page as a PDF-

El fruto del Espíritu es fidelidad

5: 22g

El fruto del Espíritu es fidelidad ESCUDRIÑAR: ¿Cuántas evidencias del fruto del Espíritu debemos tener? ¿A qué apunta el tercer grupo de evidencias? ¿En qué clase de cultura vivimos? ¿Qué espera ADONAI de nosotros? ¿Cuáles son las cuatro formas en que podemos ser fieles?

REFLEXIONAR: Como creyentes, ¿cómo se supone que debemos actuar? Al examinar su vida, ¿realmente cree que ha sido honesto consigo mismo? ¿Habla la verdad en amor y gracia? ¿mantiene su palabra? Si fuera juzgado por ser creyente, ¿habría pruebas suficientes para condenarlo? ¿Puede Dios confiar en usted? ¿Siempre fiel?

Cuando **Pablo** habló de **caminar por el Espíritu**, no se refería a seguir tras visiones y revelaciones místicas (**haga clic en el enlace y vea [By - Caminar por el Espíritu, y no por los deseos de la carne](#)**). En cambio, proporcionó una lista de atributos que describen a una persona dirigida por el **Espíritu**. Así, la evidencia del **fruto del Espíritu** es una vida cambiada. **Pablo** presenta ahora el camino correcto según el cual deben **andar los fieles a Dios en Su Mesías**. **El fruto** contrasta con **las obras de la carne**. **El fruto del Espíritu** simplemente nos muestra las cualidades que caracterizan el Reino de **Dios**. **Pero, en contraste con las obras de la carne, el fruto del Espíritu** (singular, como un racimo de uvas) **es amor, gozo y paz; paciencia, benignidad y bondad; fidelidad, mansedumbre, dominio propio (5:22-23a LBLA)**. Todos estos elementos **deben ser parte de nuestra vida** mientras permitimos que **el Espíritu Santo** fluya a través nuestro.

Cuando llegamos al **fruto de Espíritu** en **5:22 y 23**, el primer grupo de tres, **amor, gozo y paz**, están **dirigidos a Dios**, todo fluye de eso; el segundo grupo de tres, **paciencia, amabilidad y bondad** son **hacia el hombre**, cómo nos tratamos unos a otros; y el tercer grupo de tres, la **fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio** son **hacia adentro**, es cómo nos convertimos en lo que **ADONAI** quiere que seamos.

FIDELIDAD



Fidelidad (griego: *pistis*, que significa *fe, confianza, creencia*) es la manifestación del **fruto del Espíritu** que pertenece a la confiabilidad, la lealtad, la integridad y la honradez. **Jeremías** declaró que **la misericordia de YHVH nunca termina, Sus compasiones nunca se acaban, nuevas son cada mañana. ¡Cuán grande es tu fidelidad! (Lamentaciones 3:22-23)**. Porque **Yeshua** fue **fiel**: se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio el nombre que es sobre todo nombre (**Filipenses 2:7-9**). Y así como **Él** fue **fiel** cuando vino a la tierra la primera vez, **Él** será fiel para volver. **Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que fue tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo contemplasteis yendo al cielo (Hechos 1:11c)**. En su gran visión en Patmos, **Juan** vio al **Mesías**: **Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo monta es el Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y guerrea (Apocalipsis 19:11)**. El **Señor** dice a **Sus** seguidores **Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida (Apocalipsis 2:10b)**.

Hay muchos en la Biblia que son llamados **fieles**. A varios no le sorprenderían hombres como: **Moisés, Samuel, Abraham, Daniel, Pablo, Timoteo y Pedro**. Pero hay algunas personas de las que probablemente nunca hayas oído hablar, como **Hanani (Nehemías 7:2)**, **Epafras (Colosenses 1:7)**, **Lidia (Hechos 16:11-15)** y **Onésimo (Colosenses 4:9)**. **Estos** probablemente no son nombres comunes, pero la Biblia dice que eran **fieles**. **No** eran famosos, pero eran leales al **Señor**. Y **ADONAI** espera que nosotros también seamos **fieles**. Escribiendo a la iglesia de **Corinto**, **Pablo** dice a los creyentes: **Así, considérenos todo hombre como servidores del Mesías y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel (Primera Corintios 4:1-2)**. **Dios** es **fiel** y espera que seamos **fieles**. ¿Qué significa eso?

Se espera que seamos hombres y mujeres íntegros. Vivimos en una cultura con poca o ninguna integridad. Piénselo por un momento. Vivimos en una cultura que en realidad celebra la falta de integridad. Si una persona puede tomar atajos, o hacer menos, en los negocios, en los deportes, en la escuela y salirse con la suya, nuestra cultura lo aplaude. Pero como creyentes, se espera que seamos confiables, leales y dignos de confianza para **ADONAI. Hay cuatro maneras en que podemos ser fieles.**

Primero, sea honesto con usted mismo. Muchas veces, cuando nos comparamos con la sociedad que nos rodea, nos hace sentir mejor con nosotros mismos al decir: “Bueno, estoy haciendo un mejor trabajo que la mayoría de la gente. Mi moral es un poco más alta y mis intenciones son un poco mejores”. Así que justificamos nuestro pecado mintiéndonos a nosotros mismos, diciendo: “Soy mejor que la mayoría de la gente. Esto realmente no importa. Mi comportamiento es aceptable ante **Dios.**” La integridad y la fidelidad comienzan cuando somos honestos con nosotros mismos. Las mentiras más peligrosas que decimos son las mentiras que nos decimos a nosotros mismos. Cuando nos convencemos de que nuestro pecado es aceptable porque somos mejores que la mayoría de las personas. Pero **Dios** lo ve de otra manera. **David** escribió: **Oh SEÑOR, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso¹, y conoces bien todos mis caminos... Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno (Salmo 139:1-3 y 23-24 LBLA).** La fidelidad comienza con ser honesto con usted mismo.

En segundo lugar, aprenda a decir la verdad. Vivimos en una cultura que hace muchas cosas con la verdad además de decirla. Vivimos en una cultura que tergiversa la verdad, altera la verdad, exagera la verdad y oscurece la verdad. La gente toma un poco de la verdad y la disfraza para mostrarse ellos de la mejor manera. Ellos se hacen sentir bien porque contiene un elemento de la verdad, pero no es toda la verdad. Entonces, si vamos a ser hombres y mujeres íntegros, no solo vamos a ser honestos con nosotros mismos, también vamos a ser honestos con los demás. ¿Dónde encuentra la verdad? Encuentra la verdad en la Palabra de Dios: **Jesús dice: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6).** Pero debemos decir la verdad con **amor** y gracia. Hay personas que son todo **amor** y gracia. Simplemente **aman** a todos y piensan que las personas deben hacer lo que es correcto ante sus propios ojos o hacer lo que sea que los haga sentir bien. **En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía (Jueces 21:25).** Hablan con mucho **amor** y gracia, pero no dicen la verdad porque eso podría ofender a alguien. Hay otras personas que hablan con la verdad, pero no hablan con mucho **amor** o gracia. Ellos le decían a alguien con un tono arrogante: “Si no te

arrepientes y aceptas al **Mesías**, vas a ir al infierno". La actitud de ellos dice: "usted va a ir al infierno y se lo mereces". Dicen la verdad con un arma en la mano. Necesitamos hablar la verdad en **amor** y gracia.

En tercer lugar, mantenga su palabra. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí. No, no.

Porque lo que es más de esto procede del maligno (Mateo 5:37). Cuando usted acepta algo, ¿cumple su palabra? ¿Es su palabra confiable? ¿Puede la gente confiar en su palabra? Una de las razones por las que George Washington se convirtió en un presidente estadounidense, fue por la confiabilidad de su palabra. Había otros en ese momento que estaban mejor educados y eran más inteligentes que él. Pero nadie tenía la reputación de mantener su palabra más que él. Cuando necesitaron un comandante en jefe del ejército, lo eligieron; cuando necesitaron el primer presidente, fue George Washington. Había una mujer joven que solicitaba un trabajo y la persona que la entrevistó dijo: "Si te contrato para este trabajo, ¿serás honesta y digno de confianza?" Y ella respondió: "Ya sea que me des este trabajo o no, soy honesto y digno de confianza". Era una mujer íntegra. Integridad.

Fidelidad. Mantenga su palabra.

Por último, sea quien usted es. Ahora, con eso, no quiero decir que cualquier estilo de vida rebelde que haya elegido esté bien, y que necesite ser quien es. Lo que quiero decir es esto. Usted es un creyente en **Yeshua el Mesías**. En algún momento de su vida, tomó la decisión de seguirlo a **Él**. Nadie lo obligó a hacer eso y ahora es un hijo de **Dios**. **El Espíritu Santo** vive en usted. Así que actúe como tal. Sea quien es. Deje de vivir la vida con un pie en el mundo y el otro pie en el cielo. No se puede vivir como vive **el mundo (Primera Juan 2:15-17)**. No puede nadar en el inodoro y salir oliendo a rosas. Para algunas personas su "religión" está determinada por el tiempo y el lugar. Si es el momento adecuado y están en el lugar correcto, actúan como "religiosos". Se ponen la ropa de la iglesia, se ponen la máscara de la iglesia, cantan las canciones de la iglesia, levantan la mano cuando todos los demás levantan la mano, pero cuando es en otro momento y en otro lugar actúan como **el mundo**. Sea quien es usted. Viva su vida como creyente cada momento de cada día sin importar dónde esté o con quién esté. Sea quien es.

La Biblia nos dice que **ADONAI** es **fiel** a nosotros. A veces la gente pregunta: "¿Puedo confiar en que **Dios** me perdonará o manejará mis problemas?" Déjeme hacerle una pregunta más grande que esa: "¿Puede **Dios** confiar en usted?" La Biblia dice que, **Pero el que no la conoció, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien fue dado mucho, mucho le será demandado, y al que encomendaron mucho, más le pedirán (Lucas 12:48b)**. ¿Puede **Dios** confiar en usted?

Era el 23 de octubre de 1983 un domingo por la mañana en Beirut, Líbano. Había una

fuerza multinacional de mantenimiento de la paz, que había sido colocada allí por las Naciones Unidas, que estaba compuesta principalmente por algunos soldados de Francia y Estados Unidos. Temprano ese domingo por la mañana, antes de que supiéramos algo sobre los terroristas suicidas, antes de que ocurriera el 11 de septiembre, dos terroristas suicidas condujeron dos camiones diferentes con el equivalente a unos 9 kilogramos de explosivos hacia las barracas que albergaban a esos soldados. Más de 300 personas murieron instantáneamente esa mañana; 241 de ellos eran soldados estadounidenses. Fue la mayor explosión en tiempos de paz en la historia de la humanidad. Y solo 3 marines sobrevivieron a la explosión. Uno de ellos era un cabo primero llamado Jeff Nashton.

Estaba gravemente herido. Sus piernas estaban rotas, sus pulmones estaban colapsados, su cráneo estaba fracturado, su mandíbula estaba rota y tuvieron que cerrarla con alambre y estaba cegado. Fue trasladado en avión desde Beirut a Alemania, a un hospital estadounidense donde pudo recibir el mejor tratamiento posible. Mientras estaba en el hospital, el comandante de la Infantería de Marina, un hombre llamado Paul Kelley, fue a Alemania a visitarlo. Era el oficial de más alto rango en el Cuerpo de Marines, con un rango de cuatro estrellas. Sirvió en el estado mayor conjunto del presidente.

Cuando las enfermeras y los médicos le dijeron a Jeff quién estaba de pie junto a su cama, no creía quién era porque estaba ciego. Jeff sacudió la cabeza de un lado a otro como si dijera: “No, el comandante de la Infantería de Marina no vendría a visitar a un humilde cabo primero”. Así que el General Kelley tomó la mano de Jeff y la puso sobre su hombro para que pudiera sentir las cuatro estrellas. Luego, lo mejor que pudo con la condición en la que se encontraba, se esforzó por saludar a su oficial al mando. El general Kelley tomó un corazón púrpura y lo colocó en las vendas de Jeff y dijo: “En nombre del presidente, le presento este corazón púrpura. El cabo no podía hablar porque tenía la mandíbula cerrada con alambre, pero hizo señas de que quería escribir algo. Una enfermera guio la pluma de la mano de Jeff hacia un block de notas que ella sostenía. Escribió dos palabras: siempre **fiel**.

Ese es un gran lema para un soldado, pero es incluso un mejor lema para los creyentes.

*Señor, ayúdame a vivir mi vida siendo siempre **fiel** a **Ti**, para que un día cuando esté delante de **Ti**, escuche las palabras: **Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23).***

*Querido **Padre Grande y Fiel**, ¡Qué Asombroso **eres!** Tu **amor** jessed es a la vez un **amor** profundo y leal basado en la fidelidad en una relación. Podemos contar totalmente con **Tu amor** jessed en nuestra relación **contigo**. En otras relaciones nos han defraudado, ¡pero siempre podemos confiar en que **Tu** cuidado, misericordia y **amor** dados por **Ti** siempre son*

*fieles! Cuán rico es el significado de tu **amor** jessed, tres conceptos siempre interactuando: fuerza, constancia y **amor**. Como tres cuerdas de **amor** que se unen para expresar ricamente un compromiso fuerte y leal con tu familia de pacto; no sólo una obligación, sino también llena de generosidad, no sólo de lealtad, sino también misericordiosa. Te alabo por este maravilloso, fuerte y fiel **amor** jessed. Deseamos ser siempre fieles a **Ti**. En el santo nombre de **Tu Hijo** y el poder de **Su** resurrección. Amén*